

LA LUZ DEL PORVENIR.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion.

En Lérida, Mayor 81, 2.º En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—Advertencia.—La mujer católica.—A un apóstol del progreso.—Comunicacion.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

Con harto sentimiento nuestro, tenemos que advertir á los corresponsales de LA LUZ, tanto de la Península como de Ultramar, que entre unos y otros, nos adeudan más de *mil trescientas pesetas*, y con déficit semejante, no podemos continuar la publicacion de nuestra humilde revista.

Esperamos pues, que se apresurarán á remitirnos lo que nos deben, para no tener que interrumpir la tirada semanal que hacemos de LA LUZ, lo que sentiríamos muchísimo por amor á nuestro credo filosófico, del cual LA LUZ es un órgano útil, cuanto por que no deben pagar justos por pecadores, privando á los suscritores que han pagado, de los números que le pertenecen.

LA MUJER CATÓLICA.

I.

Yo le he oido decir á un hombre, con toda formalidad y, al parecer, con profunda conviccion, que la mujer que sabe pensar no puede saber sentir. Sumergíome este absurdo en un mundo de amargas reflexiones, y, como si quisiera desmentirlo, sentí, al mismo tiempo que pensaba, una violenta indignacion y un vehemente deseo de protestar una y mil veces, valiese por lo que valiese, de la odiosa tiranía moral de que somos víctimas y que pesa como una losa sobre nuestro pensamiento; de esa espantosa tiranía que dice á la mujer, siente, pero no pienses; llora, cuando el sentimiento se desborde de tu alma, pero no intentes siquiera darte cuenta de las causas que motivan esa poderosa sensacion que tan profundamente te conmueve: has nacido para sentir, pero, así como la planta crece lozana y vigorosa ó se agosta triste y macilenta sin apercibirse de las causas que determinan su estado, tú no tienes el derecho, ni el poder, ni la necesidad de darte cuenta de las impresiones que recibes. El hombre de todos los tiempos y de todos los países muéstrase siempre descontento del modo de ser de la mujer, y, apenas traspasa ésta los umbrales de la existencia, sométela á una

educacion absurda, que la modifica por completo, despojándola de sus más bellas cualidades nativas, de las cuales se la obliga á renegar impiamente; ahoga en gérmen todas las manifestaciones de su espíritu; trata, en fin, de anular su inteligencia por todos los medios imaginables, y cuando, gracias á este cruel procedimiento, ha logrado convertirla en un sér extraño y contrahecho, incapaz de realizar su verdadero destino, en un sér incomprensible hasta para ella misma, entonces se permite despreciarla, sin reflexionar que lo único que merece desprecio es la impía obra de su egoismo y de su orgullo.

Uno de los más acabados modelos del sér ficticio é inverosímil que se debe á este sábio sistema de educacion, es la hija de la Iglesia. La mujer sinceramente católica, pues no me refiero ahora á las que aparentan serlo, la mujer sinceramente católica es una mujer que no lo parece; crece y se desarrolla, pero no deja nunca de ser una niña más ó ménos grande, porque su desarrollo es puramente material, y su pensamiento permanece siempre envuelto en las tinieblas que oscurecen el pensamiento infantil; pierde el encanto de la niñez, sin adquirir en cambio las bellezas morales de la edad de la razon, y las cándidas sencilleces que hacian adorable á la niña, conviértense en ella en ridículas y lamentables extravagancias. Dios la ha dotado de inteligencia, pero se conduce como si no la tuviese, obrando siempre á impulso de ajena voluntad, inconsciente y automáticamente, porque las funestas preocupaciones que la dominan han hecho de ella el fantasma de lo que debiera ser. Los astutos explotadores de su ignorancia saben muy bien que no tienen enemigo más temible que la razon humana, y es en vano que esa divina luz que nos ilumina, pugne por disipar las sombras que oscurecen su entendimiento, demostrándole lo absurdo de sus creencias, porque ellos han previsto el caso persuadiéndola de que el grito de su conciencia no es más que la voz del demonio, de ese ridículo personaje, eterno coco de la humanidad, de cuya existencia está perfectamente convencida, y apenas se siente asaltada por una idea contraria al dogma, se estremece de espanto, y corriendo presurosa al pié del confesonario á implorar el perdon de un delito que no ha cometido, hace el firme propósito de enmendarse, es decir, de renegar de su razon y de su pensamiento, acomodándolo en un todo á los preceptos de aquél á quien supone revestido de la sabiduría y los poderes de la Divinidad; tiene en él la más absoluta confianza; guarda para su marido secretos que no vacila en revelar al confesor, y siendo, probablemente, honrada y buena esposa, no ve, en su ciego fanatismo que hace traicion al hombre á quien ha jurado entera fé, revelando á un extraño sus más íntimos pensamientos. Esto, que en el órden moral constituye por sí solo una verdadera traicion, ha dado lugar en otro tiempo á innumerables males, que no es preciso consignar, porque son bien conocidos, y es todavía la causa principal del lamentable desacuerdo que reina en la mayor parte de los matrimonios.

El hombre de hoy, incomparablemente más adelantado que nosotras, ha recobrado la plena posesion de su conciencia; sabe que puede examinarlo y discutirlo todo sometiéndolo al análisis de la razon, sin que nadie, absolutamente nadie, tenga el derecho de erigirse en infalible para imponer al mundo la ley de su capricho ó de su conveniencia con el pretexto de haberla recibido del mismo Dios; está en la firme conviccion de que la humanidad no puede avanzar en la senda del progreso mientras no se emancipe por completo del yugo moral que por espacio de tanto tiempo ha retrasado su marcha encadenando su pensamiento; y ¿cómo es posible que la mujer católica, influída por sacerdote que ha sabido convertirla en su más poderoso auxiliar, pueda comprenderle, seguirle y ayudarle; en fin, á realizar sus legítimas aspiraciones? ¿Es que el hombre desea avanzar solo, dejándonos desdeñosamente atrás, sin tener en cuenta que la mujer es el complemento de su propio sér? ¡Enhorabuena! pero aun en este caso, á mi humilde entender, será necesario cuando menos que la enseñe á discurrir,

para que deje de interponerse como un obstáculo en su camino sirviendo de inconsciente instrumento á la tiranía teocrática. Que el hombre prescinda de nuestros intereses, si lo cree justo, pero que su orgullo no le ciegue hasta el extremo de olvidar los suyos; que se persuada de que, cualquiera que sea el concepto con que siga honrándonos, la sociedad de que formamos parte no puede avanzar un solo paso mientras no se procure matar el fanatismo y la superstición, y de que el único medio de conseguirlo, es instruir á la mujer; que tenga por seguro que la identidad de miras y la unidad de pensamiento, tan necesarias entre dos seres que se reúnen para recorrer el camino de la vida marchando en un todo de acuerdo como si fueran un solo ser, no pueden existir en los matrimonios en que la mujer es católica, apostólica y romana, por que ella cree inocentemente, que antes que la voz del marido debe escuchar la voz del sacerdote, y si en la mayor parte de los casos no se rebela abiertamente, no por esto deja de estar en perpétua oposición con el parecer del hombre que debiera ser su único guía, y de lamentar incesantemente lo que llama sus extravíos.

La mujer, cualquiera que sea su modo de pensar en religion, es siempre madre cariñosa, en esto son todas iguales, y es este un punto que no hay que discutir; pero la madre fanática no puede llenar cumplidamente su importante misión. ¿Qué enseñanza puede dar á su hijo la que carece de criterio propio? ¿Cómo es posible que despierte su infantil inteligencia, que ilustre su entendimiento preparándolo al conocimiento de la verdad, la que tiene el suyo sumido en las tinieblas del error? ¿Qué idea puede darle de la Divinidad la mujer que cree que para adorar á Dios es indispensable aceptar ciegamente el dogma católico? Es natural que lo haga partícipe de sus creencias; que le enseñe á implorar la clemencia divina recitando avemarías ante ridículas imágenes de madera, á acompañar devotamente esas imágenes cuando salen en procesion, á sacar ánima los dias de rezo de bula, invocar á San Antonio cuando pierda alguna cosa, hacer una novena á Santa Rita de Cásia, abogada de imposibles, siempre que quiera dedicarse á alguna empresa difícil, encender, cuando haya tempestad, un cirio á Santa Bárbara bendita, para que *la libre de rayos y centellas y morir sin confesion*, y tantas otras prácticas religiosas que sería prolijo enumerar, á las que ella se dedica asiduamente, que embargan por completo su ánimo, y que dan por resultado que se embote su inteligencia, que se extravíe su sentimiento y que se convierta en un ser frívolo, insustancial, extravagante y en el que no queda apenas nada del ser primitivo. He ahí lo que ha hecho el catolicismo de la mujer, de esa criatura nacida con todas las condiciones necesarias para realizar un brillante destino en compañía del hombre, del cual no debiera ser la ignorante esclava sino la inteligente y digna compañera.

La libre-pensadora representa á la mujer del porvenir; la católica representa á la mujer del pasado, de la que quedan, por desgracia, muchos ejemplares, es la misma de siempre, y si las circunstancias no hubieran variado, mostraría que sabe sacrificarlo todo al fanatismo y que tiene más de un punto de semejanza con aquellas admirables mujeres que, en los buenos tiempos de la Iglesia, llevaban su fervor religioso hasta el extremo de hacerse espías de su propia familia, para entregar sus más cercanos parientes al furor del Santo Oficio.

CÁRMEN PIFERRER.



A UN APOSTOL DEL PROGRESO.

Ha tiempo que te sigo atentamente
Estudiando tu afán y tu desvelo;
Admirando la fé que tu alm siente,
Prodigando á los míseros consuelo.

¡Qué grande es tu mision! aislado, solo,
Recordando una historia de falsía,
Me dijiste una vez: «De polo á polo
No hay un sér que amoroso me sonria.»

«Soñé con el placer de ser amado,
Soñé con el hogar y sus delicias;
Con verme de mis hijos rodeado,
Recibiendo gozoso sus caricias.»

«Desde mi tierna infancia ya soñaba
Con una jóven bella, dulce y pura;
Y en mi infantil delirio me forjaba,
Una mujer de espléndida hermosura.»

«Mujer á la que amante yo decia:
El nombre que heredé de mis mayores,
Con el tuyo enlazado, ¡amada mia!
Adquirirá más timbres, más honores.»

«Tú guardarás fielmente mi decoro;
Y al entregarte mi honra inmaculada:
No la vendas jamás; que no hay tesoro
Que pagar pueda una conciencia honrada.»

«Así exclamaba yo en mi adolescencia
Agitando mi diestra conmovido;
Creyendo seria horrible la existencia,
Si se llevaba un nombre envilecido.»

«Así entré yo en la lucha de la vida,
Como hidalgo y cumplido caballero;
Y hallé la sociedad tan corrompida,
Y el corazon humano tan artero.»

«Que aun antes que la nieve de los años
Me alejara del mundo y sus placeres,
¡Dije: Adios amorosos desengaños,
¡Adios las hermosísimas mujeres!»

«Me basta con la gota de amargura
Que en mi triste existencia habeis vertido;
El inmenso raudal de mi ternura
Será entre los que sufren repartido.»

«Y desde entonces, con afán profundo,
Trato de consolar grandes dolores;
Y no pierdo momento ni segundo
Para aliviar terribles sinsabores.»

«Si una familia me negó el destino,
Tengo familia ya más numerosa;
Solitario parece mi camino:
Pero en la soledad mi alma reposa.»

«Sediento de verdad, pedí á la ciencia

Que me hablara de Dios en su lenguaje;
Estudié y encontré su omnipotencia
Y le rendí gozoso mi homenaje.»

«Los séres de ultratumba me iniciaron
En la vida suprema del mañana;
La justicia de Dios me revelaron,
Y el gran destino de la raza humana.»

«Y supe que los séres que sufrían,
Que aquellos que soñaban con un cielo,
Y en un profundo abismo sucumbían:
Sin encontrar á su dolor consuelo.»

«Era en justa expiación de sus delitos;
Que en su eterna justicia á Dios le plugo,
Que los tiranos vuelvan cual proscritos
Cada cual convertido en su verdugo.»

«Y entonces resignado con mi suerte,
Convencido y convicto de mi yerro
Dije:—Si para el mal me mostré fuerte
Un héroe debo ser en mi destierro.»

«Todo el inmenso amor que hay en mi alma,
Prodigaré á los míseros que gimen;
Y haré que gocen bonancible calma
Los que en la angustia y el dolor se oprimen.»

«Difundiré la luz de las verdades,
Y del Espiritismo mensajero,
Reformaré las viejas sociedades,
Si querer es poder, ser justo quiero.»

«Y desde entonces recorriendo el mundo,
Voy el Espiritismo divulgando,
No perdiendo momento ni segundo
Sus innegables hechos demostrando.»

«El ramo de la paz llevo conmigo;
Mi amor á la virtud mis pasos guía;
Proclamo la verdad, y á todos digo,
Que sueño con la luz de un nuevo día.»

«Creando en el progreso indefinido,
De mí mismo esperando mi rescate,
Acepto mi martirio: convencido
Que se estaciona el hombre que se abate.»

«Mientras que aquel que lucha se agiganta,
Vencer al imposible, esa es la gloria,
Hollar el suelo vírgen con su planta,
Es grabar una página en la historia.»

«La Religion del bien, ese es mi credo,
Y en los descubrimientos de la ciencia
Encuentro la verdad, y absorto quedo
Admirando de Dios la Omnipotencia.»

«Así miro pasar mis tristes años
Sin inquietarme nunca por mi suerte;
Sin recordar profundos desengaños,
Sin temor á la crisis de la muerte.»

«Los eternos eflúvios de la vida

Los hallo por doquier; en ellos vivo:
Y contemplo la tierra prometida,
Desde este globo donde estoy cautivo.»

«Yo arribaré á sus playas salvadoras
Cuando me encuentre limpio de pecado;
Por eso con afán todas mis horas
Las consagro al que gime atribulado.»

«Satisfecho y gozoso voy saldando
Las cuentas de mi ayer, me quedan muchas;
Más querer es poder, yo iré pagando,
Y cuando venza en las terrenas luchas.»

«Entonces, ¡Qué placer tendrá mi alma!
Libre como las águilas del cielo:
Iré á otros mundos á llevar la calma,
Como Jesús, á prodigar consuelo!»

Calló el apóstol, su espaciosa frente
Ráfaga luminosa la envolvía;
Y en su faz espresiva y sonriente,
Irradiaba dulcísima alegría.

Absorta le miré, nunca en sus ojos
Había visto tan vívidos reflejos;
¡Al olvidar el hombre sus enojos.....
¡Qué léjos vá el espíritu, que léjos!.....

¡Quién pudiera seguir á los que osados,
Penetran en region inexplorada:
Y son los verdaderos enviados
Que dicen ¡sin amor la vida es nada!

¡Quién pudiera seguir á esos atletas!
¡A esos infatigables mensajeros!
¡A esos inspiradísimos profetas!
¡A esos espiritistas verdaderos!

Que proclamando la verdad suprema
Les dicen á los pueblos: ¡Alegraos!
No tembleis que no existe el anatema:
¡Hay un Dios todo amor! ¡regocijaos!

Mintieron las absurdas religiones
Cuando un Dios iracundo os presentaron;
Olvidad, olvidad sus tradiciones
Que despiadadamente os esplotaron.

Y del espiritismo generoso
Estudiad sus verdades sin recelos:
Nada en el hallareis maravilloso
Que la ley natural no admite cielos.

Ni abismos insondables, ni torturas,
Para las pobres almas pecadoras;
Ni esas inestinguibles amarguras,
Ni ese dolor de interminables horas.

Hay en cambio el progreso indefinido,
Hay la manumisión de los forzados;
Por el trabajo todo es redimido;
Que no hay en la creación desheredados.

¡ Despiértense las viejas sociedades,

Apréstense á la lucha del trabajo;
Vivís en un error humanidades:
Tambien llegan arriba los de abajo.

¡Avanzad sin temor, luchad serenos,
¡Sed de la eterna luz los defensores,
¡Sed jefes en las filas de los buenos:
Y á vuestro paso brotarán las flores!

¡Apóstoles del libre pensamiento!
Yo quiero cual vosotros elevarme;
¿Tendré vuestra nobleza y ardimiento?
¿Podré como vosotros levantarme?

¿Podré agitar mi enseña vencedora
En los inmensos campos de la idea?
¿Podré decir: ¡Señor! ¡llegó la hora!
Impera la razon! ¡bendita sea!

¿Llegaré á conseguir lo que ambiciono?
«Sí; (me dice una voz desde la altura,
Puedes si quieres conquistar un trono:
Avanza en tu camino de amargura.»

«Imita las virtudes de los buenos,
Escucha los consejos de los sábios;
Parte tu pan con el que tenga menos,
Y olvida sobre todo, los agravios.»

Cesó de resonar la voz bendita,
Nada viene á vibrar en mis oídos;
Y mi alma en su amargura necesita:
Escuchar nuevamente sus sonidos.

¡Apóstol del progreso! tú que vives
Escuchando la voz de los que fueron;
Tú que su inspiracion siempre recibes,
Diles que si mi pena comprendieron.

Diles que quiero por tus mismas huellas
Seguir la senda que conduce al cielo;
Escuchando del triste las querellas,
Y prestando á los míseros consuelo.

Adios apóstol del amor divino;
Sigue amparando al triste en sus dolores,
Que aquel que siembra amor en su camino:
Halla á su paso perfumadas flores.

Amor produce amor, y vida, vida,
El bien produce el bien en la existencia,
Y si el ingrato el beneficio olvida,
¿Qué importa, si nos queda la conciencia?

¡Dichoso tú! que guarda tu memoria
El recuerdo del bien que has prodigado:
Sigue escribiendo tu admirable historia,
Y modelo serás del hombre honrado.

Sigue adelante siempre, ¡avanza! ¡avanza!
Difundiendo la luz de tus ideas:
Que tu voz es la voz de la esperanza;
Quien la escuche dirá: ¡bendito seas!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

COMUNICACION.

Amada hija: hoy es un día, no lo dudes, de grato y eterno recuerdo para tu padre, porque fué el día que vió brillar el sol de la felicidad, como que dejaron de sufrir su cuerpo y su alma, para entrar en el mundo de la verdad; allí donde se recoge el fruto del árbol que se sembró en ese gran Huerto que llamais Planeta tierra: dulce fruto si el árbol se regó con el agua Santa de la Caridad, pero en cambio muy amargo cuando es el egoismo el que lo ha cultivado. Así hija mia, procura tú, que el que dejes sembrado, lo veas, más tarde, lozano y hermoso, y sobre todo que sea regado por las lágrimas de la gratitud, y sentirás cuando abandones la tierra, perfumes que alegrarán tu corazón tan combatido por los embates de tu triste y solitaria peregrinación.

A tu padre nada le reprochó su conciencia, y si algo le acusó es que habiendo podido hacer más, no lo hizo, y esta es mi única pena en el espacio. Procura tu poner en práctica cuanto puedas y te dicte tu buen criterio; y de esta manera el sol de la divina justicia alumbrará tus pasos hacia el camino que guía á la felicidad espiritual, como los de todos aquellos que cultivaron el árbol del bien para que fructificase al calor bendito del hermano agradecido.

Soy feliz, muy feliz en cuanto me es dable, por el poco bien que pude hacer cuando me hallaba en la tierra: pero más feliz, porque veo que te animan los mejores deseos por tu progreso y el de los que te rodean. Trabaja pues, y nada temas, por los acontecimientos que puedan sobrevenir, ni desconfíes nunca de la misericordia del Padre, que á ninguno de sus hijos abandona. Trabaja vuelvo á repetirte, que en el trabajo está cifrada la ventura y el bello porvenir del espíritu.

La caridad hija mia, es la flor bendita que has de procurar como adorno de tu espíritu al presentarte, aquí, en la mansión de la verdad, porque. ¡Ay! de los que la olvidan en un día de tanta solemnidad! La buscarán en vano; pues solo encontrarán las hojas marchitas del árbol seco del egoismo y la vanidad con que se ataviaban para correr en pos de los placeres y festines mundanales; olvidando lo más esencial de su misión, cual es, el cumplimiento de su deber, y de su progreso, que será por consiguiente el único fruto negativo que presentará al entrar aquí, es decir, llegará desnudo de virtudes y de adelantos.

Olvida tú hija mia, los honores y las grandezas de la tierra, porque estos son los lazos que atan al espíritu sobre el planeta en que vive, los cuales echará de ménos cuando deje la materia para ser su mayor tormento y desesperación en el espacio, como justo castigo de su orgullo y vanidad.

Sigue pues estos consejos que tu padre te da en el día solemne, aniversario de su desaparición, y con los que responde cariñoso al recuerdo de tu evocación.

ADIOS.

MÉDIUM *Enriqueta.*

PENSAMIENTOS

Estudiar es todo, creer..... es poco.

El cuerpo es el tirano de la inteligencia, y su mejor auxiliar al mismo tiempo.

El pasado, es una lección del espíritu.

GRACIA.—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 10.